

Ian Morris & Barry Powell (Eds.). *A New Companion to Homer*. Leiden-New York-Köln, Brill, 1997, XIII+755 pp.

El propósito de producir un nuevo *Companion* homérico no carece de audacia editorial ni de ambición intelectual, y los editores de este nuevo volumen han sabido que el libro surgía como una necesidad perentoria en el mundo de los estudios homéricos, como lo es la necesidad de reunir las corrientes críticas asentadas en el fin de los noventa. El primer *Companion* del mundo inglés vio postergada su publicación por la infausta circunstancia de la guerra y su tardía aparición en 1962 dejó a un lado corrientes críticas influyentes. Los editores de este nuevo volumen señalan esta circunstancia y se han propuesto desde la Introducción dar cabida a enfoques homéricos no contemplados con anterioridad. El volumen consta de cuatro partes con siete capítulos cada una. La primera parte se ocupa de la transmisión e historia de la interpretación de Homero, la segunda se ocupa del lenguaje homérico, la tercera de Homero como literatura y la cuarta del mundo homérico.

La *Introduction* a cargo de los editores se ocupa de señalar la importancia de este nuevo emprendimiento, pasada ya una generación desde la publicación en 1962 del *Companion* de Wace y Stubblings. Los editores del nuevo volumen se proponen demostrar la variación que ha sufrido nuestra noción de lo que los estudios homéricos deben ser. A esta nueva situación crítica obedeció la publicación en 1985-1993 de los seis volúmenes de comentario de *Ilíada* por Cambridge U. Press y, entre 1988 y 1990, la edición de *Odisea* de Oxford. Lo más valioso y distintivo de este *Companion* en relación con el anterior es su inversión del balance entre la discusión literaria y la discusión arqueológica, así como la incorporación de los nuevos campos de estudio.

La *Part One, Transmission and History of Interpretation* comprende siete capítulos de examen de los dos aspectos enunciados en el título. En el Cap. 1, "Homer and Writing", B. Powell trata el rol de la escritura en la formación del texto, argumentando a favor del modelo -sostenido a partir de Lord- que ve los poemas homéricos como *oral-dictated poems*. La tesis de Powell propone la existencia de un inventor o adaptador que cambió abruptamente el modelo de escritura fenicia. Para Powell hubo un proceso de monogénesis que provocó el viraje de todo el mundo griego hacia la tecnología de la escritura bustrofedón. Sin ninguna evidencia, los estudiosos de Homero habían propuesto que el alfabeto había sido introducido en Grecia en la Edad de Bronce tardía. Una afirmación ya discutida, en 1930, por R. Carpenter. Powell halla en las evidencias epigráficas de la escritura Semítica del Oeste en cerámicas y piedras de ca. 750 a. C. la prueba para sostener que alguien alrededor del 800 a. C. alteró el silabario fenicio para crear el primer alfabeto del mundo. Incluso hay testimonios de este silabario semítico en Nápoles y Heródoto, por su parte, atestigua a los fenicios como portadores de las letras (5.57.1-58.2). Powell sostiene, además, que el adaptador, presumiblemente, vivió en la región de Eubea y como los eubeos fueron básicamente

jonios por su dialecto, un poema como *Odisea* puede pertenecerles.

En el Cap. 2, "Homer in Antiquity", R. Lamberton traza la recepción de los textos a lo largo de los últimos mil años, desde los filósofos clásicos atenienses hasta los neoplatonistas del Imperio Romano. La historia de la recepción de Homero parte con los primeros filósofos en el s. VI y el primero en mencionarlo es Jenófanes de Colofón (frs. 11, 14, 15, 16, D-K) quien juzga que la presentación homérica de los dioses es implausible, descuidada e inmoral. Heráclito (fr. 56 D-K) expresa que los hombres se equivocan con el conocimiento de diversas cosas, aún Homero que fue el más sabio de los griegos. Así Homero puede representar una visión antigua del mundo antes del nacimiento de la filosofía. El rechazo socrático de Homero colocó la discusión entre filosofía y poesía en la clase, y especialmente en el texto platónico de *República* con el rechazo de todo arte mimético (376e-383a, 595a-601b). Sin embargo, esta polémica contra Homero dejó pocos rastros en Aristóteles. Cuando los romanos tomaron el sistema educacional griego ya Homero era la base de la pirámide de instrucción. La importancia de Homero para la educación romana es comparada por Lamberton con la utilización de Shakespeare por la pedagogía inglesa del siglo XX. Homero sirvió como modelo de la elocuencia griega, un modelo de inspiración más que de imitación. El proceso continuó hasta la apropiación de Homero en la educación cristiana en el siglo II d. C. e incluso se extendió hasta el siglo cuarto en la educación bizantina. Los Caps. 3 y 4 forman un par, que analiza la información contenida en los *scholia*. En el Cap. 3, "Homeric Papyri and the Transmission of the Text", M. Haslam provee una revisión magistral de las evidencias egipcias para la publicación del texto de Homero. Haslam expresa que la historia del texto homérico ofrece un alto dinamismo, y los *scholia* proporcionan al respecto mucha información pero incompleta. El número de los manuscritos homéricos supera el millar y provienen de diversos lugares, aunque mayormente son oriundos de Egipto y pertenecen a un extenso período, que va desde el siglo III d.C hasta el siglo VI a. C. Haslam señala como un hito importante en la transmisión del texto la etapa de la intervención alejandrina, aunque también observa que es difícil establecer la incidencia de la recensión pisistrática en la fijación del texto. Un papel importante tuvo sin duda, la llamada vulgata que ha originado posiciones encontradas. Algunos consideraron a la vulgata como una versión fija de la edición de Aristarco mientras que editores como Allen consideraron que Aristarco no tuvo ningún efecto sobre el texto. Haslam concluye distinguiendo el criterio editorial diverso con que apareció la edición de Van Thiel que funda su texto casi con exclusividad en la autoridad de la vulgata medieval, un criterio opuesto al de Allen, que solamente reprodujo los signos marginales de Aristarco en su *ed. maior* de 1931. El Cap. 4, "Homeric Scholia", complementario del anterior, añade las provocativas ideas de G. Nagy en cuanto a un nuevo criterio editorial del texto homérico. Nagy explica la importancia de los *scholia* para la aceptación de un texto "definitivo". La propuesta de Nagy que propende a una edición "multitextual" de Homero, basada en lo que define como un

“modelo evolucionario” del texto concede importancia fundamental al conocimiento que los *scholia* demuestran acerca del peso de la tradición y de las *performances* de los poemas. Los *scholia* permiten reconstruir las dimensiones diacrónicas en la evolución del texto de manera de aceptar que cada época tuvo un texto homérico “definitivo”, válido exclusivamente dentro de sus límites temporales propios. En el Cap. 5, “The Homeric Question”, F. Turner sintetiza la cuestión homérica como una invención de las preocupaciones filológicas del siglo XIX fundadas en una concepción romántica de la composición y en un enfoque historicista. En el Cap. 6, “Oral Traditions and its Implications”, J. Foley analiza la gravitación de las tesis de M. Parry y A. Lord sobre los poetas serbo-croatas y su influencia revolucionaria sobre el campo de los estudios homéricos. La novedad de la propuesta de Foley reside en lo que designa como “referencialidad metonímica” en las fórmulas homéricas, en el sentido de que ellas establecen una relación *Pars pro toto*, no carente de significación. La referencialidad tradicional explica fehacientemente la dinámica de las escenas típicas y permite estudiar los vínculos entre la técnica de composición y la de recepción. Finalmente, en el Cap. 7, “Neoanalysis”, M. Willcock analiza el Neoanálisis que ha tenido escaso impacto en la escuela angloamericana. Es la primera ocasión en que se concede un sitio a un enfoque teórico de matriz germánica como el Neoanálisis en un volumen de lengua inglesa y conformado, mayormente, por especialistas de la escuela americana. Los moderados juicios de Willcock ponderan el Neoanálisis con la esperanza de producir una conciliación entre los enfoques oralistas y los enfoques textuales. Evidentemente, la fructífera oposición entre las dos escuelas -angloamericana y germánica- en los estudios homéricos se fundó en gran medida en el mutuo desconocimiento.

La *Part Two, Homer's Language* cubre los debates que ya habían aparecido en el primer *Companion* sobre este campo. En el Cap. 8, “Homer's Dialect”, G. Horrocks explica los avances en uno de los permanentes problemas homéricos: la formación del dialecto homérico. Horrocks sostiene que hay una inequívoca cualidad jónica en todo el dialecto homérico que coincide con los sitios de mayor tradición, mientras que el elemento eólico no se corresponde exactamente con ningún uso particular del dialecto eólico, tal como es conocido por inscripciones o textos literarios. En el Cap. 9, “Homer's Metre”, M. West hace gala de su dominio de la métrica griega arcaica y remonta el origen del hexámetro a una base micénica. Los Cap. 10 y 11 exploran la naturaleza de las fórmulas homéricas, y aunque se superponen en algunos aspectos de la consideración crítica de la fórmula son igualmente valiosos. En el Cap. 9, “The Formula”, J. Russo revisa sesenta años de modificaciones de la definición inicial de fórmula brindada por Parry y lo que esto significa para las teorías de la oralidad. Russo concluye que la dicción homérica está constituida por una amalgama de elementos “formulaicos” y “no formulaicos” para señalar finalmente, que el término “fórmula” ha resultado insuficiente para denominar las diferentes clases de realidades “formulaicas” en Homero. En el Cap. 10, “Homeric Style and Oral Poetics”, M. Edwards explora la problemática

de la fórmula y la creación de un estilo particular. Su cuestionamiento básico gira en torno a la posibilidad de que las fórmulas hayan sido nada más que espacios métricos sin contenido. Los últimos tres capítulos de esta sección se abren a nuevos campos de investigación. En el Cap. 12, "The Study of Homeric Discourse", E. Bakker discute la importancia de las teorías pragmáticas en lingüística y la relación entre *Oral Poetry* y el discurso cotidiano. La posición teórica de Bakker explicada *in extenso* en una publicación casi contemporánea del *Companion*, (*Poetry in Speech*, 1997), observa la poesía homérica como oral en cuanto a su "medio", desde una perspectiva estrictamente literaria, es decir en sentido contrario a los fundamentos del "medio dicho" considerado como discurso. Bakker propone pensar el discurso desde la perspectiva de su propia índole y no desde la perspectiva de la escritura. En el Cap. 13, "Homer and Narratology", I. de Jong presenta la contribución de la narratología. Constituye un acierto editorial la inclusión de estas últimas posiciones teóricas que muestran adecuadamente la factibilidad de la aplicación de nuevas doctrinas de la teoría literaria a los poemas homéricos. En el Cap. 14, "Quantifying Epic", A. Kahane describe la forma en que las técnicas cuantitativas han cambiado nuestra comprensión del lenguaje homérico en la última generación, y resulta particularmente interesante su consideración de epíteto dentro de un patrón de construcción del metro cuya posición resulta "significativa", revirtiendo de esta manera una posición dentro de la teoría de la oralidad asentada por un extenso período.

La *Part Three, Homer as Literature*, presenta los más reflexivos problemas editoriales. Indudablemente, se han dejado a un lado campos muy importantes de comentario aunque este hecho no obsta para reconocer los aportes de este sector del volumen. Se ha optado por un examen de la estructura de *Ilíada* y la estructura de *Odisea* en los Caps. 14 y 15, comentarios hechos por S. Schein y S. Tracy, respectivamente. El enfoque de Schein sobre la estructura de *Ilíada* insiste en las consecuencias interpretativas de la reflexión sobre las trágicas limitaciones de la condición humana que constituye el rasgo distintivo del poema. Tracy presenta un enfoque acentuadamente estructural en su análisis de *Odisea*, en el que comenta la organización del poema, de acuerdo con la *Ring Composition*, con estructuras tripartitas, bipartitas y paralelísticas en distintos cantos. En el Cap. 17, "Modern Theoretical Approaches to Homer", J. Peradotto analiza los enfoques críticos sobre Homero desde el marxismo al feminismo hasta los estudios deconstruccionistas e intertextuales. Obviamente, Peradotto, que ya se ha definido discípulo de Jameson, y por lo tanto partidario del análisis semiótico, concede una extensión importante de su ensayo a este aspecto. No obstante, su síntesis de estas corrientes críticas resulta muy satisfactoria. En el Cap 18, "Epic as Genre", A. Ford analiza la coherencia de la épica como género y la relación entre poeta y musa. En su descripción del género, los poemas homéricos le suministran un repertorio de tipos de canto muy superiores al *epos*. En el Cap. 19, "Myth in Homer", L. Edmunds explora la relevancia de los modernos conceptos de mito y la relación entre mito y poesía épica.

Edmunds parte de las ideas expresadas por R. Martin en su tesis doctoral, *The Language of Heroes* (1989), acerca de los tres tipos de *muthoi* expresados por los héroes -órdenes, arengas y recitación de hechos memorables- para discutir los enfoques antropológicos de Detienne. En el Cap. 20, "Homer and the Folktale", W. Hansen observa el uso homérico de *folktales* que se encuentran en la tradición de otras culturas y los modos en que Homero adaptó estos relatos a la épica. Los Caps. 21 y 22 colocan a Homero en el contexto de la literatura griega arcaica. En "Homer and Hesiod", R. Rosen revisa preguntas tradicionales acerca del orden cronológico y la dirección de influencias entre los dos poetas. En "The Homeric Hymns", J. Strauss Clay analiza las distintas partes compositivas de los himnos, encontrando la evidencia del uso de fórmulas y de la composición oral. Strauss Clay se detiene fundamentalmente en la consideración de los himnos mayores en los que encuentra componentes comunes como un conflicto, su etiología, la epifanía y una escena olímpica.

La *Part Four, Homer's Worlds*, vuelve a ocuparse de las cuestiones arqueológicas. Wace y Stubbings no tuvieron en cuenta la posición crítica de M. Finley, en cuanto a que Homero no puede considerarse una guía absoluta sobre el mundo micénico. J. Bennet, en cambio, termina el Cap. 23, "Homer and the Bronze Age", retomando esta idea de Finley, ya que considera que la Edad de Bronce brinda una fuente mayor para comprender los estadios tempranos de la tradición épica. I. Morris desarrolla similares ideas en el Cap. 24, "Homer and the Iron Age", revisando la variedad de material que los poemas homéricos ofrecen, ya que podemos interpretar a Homero desde dos modos complementarios -los de las Edades de Bronce y de Hierro- en que los griegos contemplaron su pasado. En el Cap. 25, "Homer and Greek Art", A. Snodgrass argumenta en contra de considerar a Homero y al material arqueológico como reflexiones pasivas uno de otro. Los testimonios arqueológicos tuvieron también una suerte de agenda tan compleja como la del poeta oral. En el Cap. 26, "Homer and The Near East", S. Morris toma un tema totalmente ausente en el *Companion* de Wace y Stubbings, aunque las vinculaciones de Homero con el mundo oriental y con el resto del mundo mediterráneo fueron tema de vital importancia para el Neoanálisis. S. Morris ubica los relatos de Homero dentro de una tradición mitológica mediterránea oriental. En el Cap. 27, "Homeric Society", K. Raaflaub, resume la ortodoxia emergente en los '90 acerca de que la sociedad heroica de los poemas está basada en el propio mundo homérico del siglo VIII y no en el mundo micénico, ni en una elaboración no histórica. W. Donlan toma una aproximación similar en el Cap. 28, "The Homeric Economy", mostrando la consistencia interna de las instituciones económicas en Homero y argumentando que lo más plausible es el campo del siglo VIII. En el Cap. 29, "Homeric Warfare", H. Van Wees toma el tema de la guerra heroica y las tácticas relacionadas con la guerra de los hoplitas. Resulta interesante destacar la relación que Van Wees halla entre el combate con *promachoi* y los discursos dirigidos a las masas de combatientes como una expresión de la ideología asumida por héroes individuales y por las masas. Finalmente, en el

Cap. 30, "Homeric Ethics", A. Adkins deja el último estudio que escribió antes de su muerte, en febrero de 1996, con un tema que tampoco había sido incluido por Wace y Stubbings, como lo es la ética homérica. Adkins analiza los pares conceptuales *agathós/areté*, *philotes/xenia*, los conflictos éticos presentados por el mundo divino y, especialmente, el conflicto entre los valores sostenidos por la sociedad y el héroe individual. Adkins argumenta que los valores individualistas de los héroes -Aquiles, Héctor, Odiseo- crearon problemas éticos no resueltos por el poeta épico, que permanecieron centrales en el pensamiento griego por trescientos años. El volumen se dedica a Adkins, como un monumento al menos hasta que aparezca otro *Companion* sobre Homero.

Evidentemente, el contenido del volumen resulta misceláneo, no sólo en cuanto a las posiciones críticas expuestas, muchas veces contrastantes, otras veces superpuestas en la reseña de teorías aún influyentes, sino también en la amplitud de contenidos incluidos. No obstante, la diversidad presentada no puede ser señalada como un defecto: más bien representa la situación dinámica de los actuales estudios homéricos y revela la vitalidad de la discusión y de la lectura de Homero.

*Graciela Cristina Zecchin de Fasano*  
*Universidad Nacional de La Plata*

\*\*\*\*

P. E. Easterling (Ed.). *The Cambridge Companion to Greek Tragedy*,  
Cambridge, Cambridge University Press, 1997, XVII + 392 pp.

La aparición del nuevo *Companion* sobre tragedia griega, a partir de los esfuerzos de Pat Easterling, es un acontecimiento que debe ser recibido con entusiasmo, tanto por el público en general cuanto por los filólogos preocupados por las cuestiones referidas a la tragedia clásica griega. Al recoger los aportes de siete de los más prestigiosos estudiosos del tema en lengua inglesa, el editor puede ofrecer una completa y profunda revisión acerca del estado de la crítica sobre la problemática trágica.

En el «Preface», el editor anticipa que sus objetivos consisten en estudiar la tragedia desde tres perspectivas diversas: en primer lugar, como se trata de una institución que forma parte de la vida cívica de la antigua Atenas, deben estudiarse las obras en relación con la sociedad que creó y desarrolló el teatro trágico; en segunda instancia, debe hacerse un uso práctico de las estrategias de interpretación que han producido interesantes resultados en los últimos años, en el contexto de diferentes interpretaciones críticas que proceden de las más recientes lecturas de los textos; y, en último lugar, debe tomarse nota del cambio de los patrones de recepción, adaptación y representación de las obras, desde la antigüedad hasta el presente.

Para concretar los objetivos propuestos, el libro se divide en tres partes, dedica-